

## REFERENCIA HISTÓRICO-ARTÍSTICA DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MARÍA, DE OCAÑA (TOLEDO)

*Juan Meneses Revenga*

*Licenciado en Patrimonio y Cultura Hispánica*

Entre la documentación y bibliografía consultada para la realización de este trabajo, se encuentra la del "Inventario del Patrimonio de Interés Histórico-Artístico (expte. C/296), realizado por la antigua Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos del Ministerio de Cultura, en abril de 1981. La descripción del templo objeto de esta reseña es tan escueta y simple en el citado expediente que no es de extrañar que no se haya tenido más interés en el estudio de esta iglesia.

Efectivamente, se trata a simple vista de un templo de planta de cruz latina formada por una sola nave, compuesta por tres tramos con arcos formeros de medio punto pareados, que apoyan sobre unas pilastras toscanas adosadas a la fábrica. En los espacios entre los arcos formeros, se abren a ambos lados, huecos de arcos de

medio punto con luneto. El cruceiro está cubierto por una cúpula de bóveda vaída, y los brazos y cabecero se cubren con bóvedas de cañón. En el cabecero, más bajo que la bóveda, existe un ábside de forma muy original, tiene tres lados con ángulos muy redondeados. Corona el muro de este ábside, oculto tras el retablo, una gran moldura de piedra, como la que corona casi todo el muro exterior del templo. Cubre este ábside, sobre la moldura, una bóveda de casquete con la misma forma.

Aquí habría que apuntar lo primero que llama la atención: las grandes dimensiones del templo. Sus medidas son: 37 m. de longitud, 12 m. de ancho de nave, 16,80 m. de ancho del cruceiro, 18,40 m. de altura de la nave y 20,50 m. de altura de la cúpula. Aunque en aquella época Ocaña fuera una población muy importante, no es

muy normal una iglesia de tales dimensiones en un pueblo que cuenta con varias iglesias y conventos.

Otro detalle que llama la atención inmediata, aunque efectivamente no se había descubierto cuando se hizo el Inventario de referencia en el año 1981, son los muros laterales del crucero, de fábrica de mampostería, sin duda mudéjar, así como los arcos apuntados con roscas de ladrillo que se dejaron vistos sin el enlucido de yeso del resto del templo, siendo un buen detalle del arquitecto que hizo la restauración, parece ser por los años 90. Estos muros deben ser, sin duda, los de la primitiva iglesia de la que hablan varios autores y que se debió investigar en el momento del inventario antes mencionado.

Uno de estos arcos apuntados da acceso a la Capilla del Cristo de los Desagravios, fundada en 1567, según consta en la inscripción del retablo renacentista. Cerrando el arco existe una reja plateresca con los blasones, probablemente, del fundador de la capilla, D. Alonso Román de Elías. Este tipo de arcos apuntados es una variante formal de los interiores de naves de templos mudéjares: herradura, medio punto y apuntado. Es decir, primero la procedencia árabe del mudéjar, después la influencia del románico y posteriormente el arco

apuntado, hace ver la aparición del gótico.

En la iglesia de Santiago del Arrabal, en Toledo, las arquerías interiores que son de este tipo, según Torres Balbás, pueden fecharse hacia el año 1250 (primera mitad del siglo XIII, cuando las formas góticas han hecho ya su aparición). En esta iglesia de Santa María, dentro de una alacena en la fachada S., en la esquina del coro, existe un resto de nervio de bóveda de crucería que atestigua, junto con los arcos antes mencionados, la existencia del gótico en este templo. Los nervios parecen ser de ladrillo y estuco, que al principio dan la apariencia de piedra caliza.

En la descripción de estos arcos apuntados, se equivoca el cronista que describe en el folleto titulado "*Ocaña, Toledo. Guía Informativa. 1995*", que sin duda publicaría el Ayuntamiento de la ciudad, cuando dice: "(...) *tres arcos de herradura característicos de la cultura islámica, obra de finales del siglo XI o principios del XII*". Este mismo cronista nos habla de los orígenes de la iglesia "*sobre una antigua mezquita del siglo XII*" (?) remitiéndonos también a la torre antigua: "*un alminar camuflado bajo una envoltura renacentista*". Este es otro detalle que se debió estudiar en el inventario, pues es otro dato que

puede hacer interesante esta iglesia. Efectivamente, detrás de esa torre "*de traza muy sencilla, formada por tres cuerpos de ladrillo con refuerzos de sillares en cadena*", como la describe el informe del Inventario, se oculta una torre de fábrica de ladrillo y mampostería encintada, con esquinales de ladrillo, que bien pudiera ser un alminar reutilizado como torre cristiana o simplemente una torre mudéjar del siglo XII.

En la obra consultada "Arquitectura mudéjar religiosa en el Arzobispado de Toledo", de M<sup>a</sup> Concepción Abad Castro, en su apartado "Torres reaprovechadas", no se encuentra catalogada la iglesia de Santa María de Ocaña, pero sí parece haber sido estudiada por el especialista en mudéjar y oriundo de la villa, el sr. Pavón Maldonado. La autora habla de varias torres de iglesias donde han sido reutilizados antiguos alminares para campanarios de templos cristianos, con las variantes de exentas o unidas al templo, haciendo ver lo difícil que es determinar su origen, obligando a un examen muy detenido de su estructura, alzado y ornamentación.

Es muy poco lo que se ve de la antigua torre: sólo un trozo de la fachada sur, con un vano oculto detrás de una leñera existente en la habitación denominada "de la Adoración

Nocturna", encima de la capilla a la izquierda de la puerta de entrada al templo. Se trata de una fachada de ladrillo y mampostería encintada con hiladas y esquinales de ladrillo. La mampostería es de piedra caliza, sin duda de Colmenar. La separación de las hiladas de los casetones de la mampostería son de 50 a 55 cm. a ejes, es decir, 40 o 45 de separación de hiladas, y los ladrillos son de 27 x 16 x 4,5. Existen al menos tres huecos de ventanas de la antigua torre: una que se ve en el trozo de fachada S. antes descrita en la leñera, otro en la fachada O., más alta que la anterior, tapada exteriormente la ornamentación, dejando sólo abierta la saetera y otra más baja que la primera, totalmente tapada al exterior e imposible de observar interiormente por estar la escalera cegada por escombros.

La ventana que se ve en la leñera es un arco de herradura, dudo si apuntado o no, ciego sin alfiz, con una hendidura saetera en el centro. En la ventana más alta a esta, se puede apreciar la curiosa forma de construcción de la torre: dos muros separados por una junta central, hacen el grueso del muro exterior de la torre, 1,20 m.; después la escalera cubierta por las falsas bóvedas, o hiladas de aproximación, y luego el núcleo central, con la misma fábrica de ladrillo y mampostería encintada que el exterior original, con

la variante de una sola hilada de ladrillo, y este de medidas un poco mayores que el del exterior: 28 x 20 x 4,5.

La disposición interior de la torre está regida por la escalera que gira en torno a un machón central. La cubrición de la escalera es de falsas bóvedas, o aproximación de hiladas, estando escalonadas según la pendiente de la escalera, con una, dos y hasta tres tramos de falsas bóvedas. La dimensión interior de la torre es de 2,90 m. x 2,80 m., el ancho de la escalera es de 0,70 m., teniendo el machón central 1,60 m.

Para dar mayor exactitud al catalogar la torre de la iglesia de Santa María como "alminar" sería preciso un estudio más profundo. Jiménez de Gregorio en su "Diccionario de los pueblos de la provincia de Toledo hasta finales del s. XVIII...", dice que *"la iglesia de Santa María se funda en 1106. Es la primera iglesia que se abre al culto cristiano después de la invasión islámica."* Según Terrase, lo más inmediato hasta después del s. XII es utilizar lo existente, cristianizándolo, máxime si aquí existía ya una mezquita. Al continuar la descripción de la iglesia de Santa María, Jiménez de Gregorio dice que *"se trata de un templo de cuatro naves, en el que había algunas señales de ruina en el 1786"*. Esta información de un templo

de cuatro naves se presta a confusión, pues no hay otro autor que hable de este detalle, ya que siempre se habla de una sola nave.

De la dominación musulmana, apenas si quedan restos en Ocaña y su término. Sólo la toponimia conserva algunas referencias: "Cañada de la Mora", "Cañada de Matamoros", "Hoyo del Moro", "Aljibejo", etc. También hay varias calles colindantes con la iglesia, cuyos nombres son bastante significativos: Ronda de las Barreras (¿murallas?), Puerta de Henar y, por último, Calle de Alcolea (del árabe "alcoleia", diminutivo de "alcalá", que significa "castillo"). Por la forma en que convergen estas calles al norte, en forma de punta redondeada, con la pendiente del terreno después de ellas, así como por comentarios de entendidos del lugar que llegaron a ver restos de muralla antigua en obras de casas cercanas, puede pensarse que en esa zona existía una "plaza fuerte" o "medina amurallada", en la que pudiera haber existido esa mezquita cuyo alminar quiere justificarse. En un antiguo plano de la villa de Ocaña, que data de los siglos XI-XVII, se indica en esa zona la Ciudadela y la iglesia junto a la torre del homenaje.

La época de la Reconquista de Ocaña es un poco confusa y nada acla-

ran las fuentes consultadas. Jiménez de Gregorio en su libro antes mencionado, dice que *"para unos, se ocupó en el 1085, como natural consecuencia de la caída de Toledo en manos de Alfonso VI y, por otro lado, se afirma que este monarca envía, en 1106 a Fernan Ruiz Miñana a conquistar el castillo de Ocaña"*. El Conde de Cedillo afirma que Ocaña fue ocupada en el año 1100, después de un largo asedio, dadas sus defensas. Este mismo autor, en su "Catálogo Monumental de la provincia de Toledo", tampoco describe la iglesia de Santa María de forma general, sino que se dedica solamente a describir la Capilla del Cristo de los Desagravios y las "Medias Armaduras" medievales de la Cofradía de Jesús. Omite también D. Luis Moreno Nieto, quizá por olvido, la iglesia de Santa María en su "Diccionario Enciclopédico de Toledo y su provincia".

Con estos pocos datos histórico-bibliográficos, podemos suponer que Ocaña ha seguido un proceso parecido al de Toledo en cuanto a la cristianización de todo lo que los cristianos encontraban a su paso en su recién conquistado territorio. El Padre Santos, dominico de Ocaña y académico de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, tiene también sus dudas en cuanto a la época de la torre, lugar que en su día

visitó con Pavón Maldonado, describiendo éste una detallada información en su obra "Ocaña una villa medieval. Arte islámico y mudéjar", llegando a la conclusión de que antiguamente esta torre pudo ser un alminar.

Difiero bastante de lo expuesto por Pavón Maldonado en cuanto a las dimensiones que en su libro da a la primitiva torre. Dudo que con 50 cm. de espesor pudiera sostenerse una torre de más de 16 m. de altura. Además, si la ventana de la leñera es la original y la escalera y machón central también, este muro tiene 1,2 m. de ancho.

Coincide también el Padre Santos en la localización de un castillo en las proximidades de la iglesia, e incluso una comunicación con ella, así como la posibilidad de que la torre pudiera estar aislada del templo. Recuerda que en una reforma de la iglesia, localizó unas criptas cerca de la Capilla del Cristo de los Desagravios, que no estudió con mucho detalle por falta de medios y que el carpintero que restauró las puertas de entrada le dijo que en la puerta estaba marcada la fecha 1540.

Sin duda la iglesia más estudiada de Ocaña es la de San Juan Bautista. Todos los autores consultados coinciden en la fecha, como del siglo XIII, sobre una antigua sinagoga, y todos

hablan de una importante población judía, más rica y numerosa que las de Toledo y Talavera. Según Jiménez de Gregorio, en un Concejo de la Aljama en 1327, se nombra una Sinagoga Mayor, sobre la que algunos autores dicen que tuvo su origen la iglesia de San Juan. Pero de los mudéjares y musulmanes se sabe bien poco.

## Conclusiones

El templo está construido en trozos de diferentes épocas:

1. El crucero y el ábside, quizá contruidos sobre la antigua iglesia, la de los arcos mudéjares apuntados, con una fábrica sólida con sillares de piedra caliza de Colmenar, posiblemente en el año 1567, fecha en la que se hace la Capilla del Cristo de los Desagravios, o próxima a ella.

2. El cuerpo central es una fábrica más reciente, apreciándose la diferencia con la zona del crucero por una gran junta vertical y la interrupción de la gran cornisa moldurada de piedra caliza de la coronación del muro, que en este cuerpo central está enfoscada imitándola. El folleto del cronista antes mencionado dice que *"se derribó el antiguo templo en el año 1785 como consecuencia de una inminente quiebra y ruina amenazante, levantándose otro de estilo neoclásico, que*

*a lo largo de los siglos ha sufrido muchas transformaciones como la que fue realizada para abrir una puerta de acceso en la fachada S., de estilo plateresco, cerrando por esto la antigua situada a los pies de la iglesia en su fachada O."* Esa fecha 1785 puede ser, sin duda, la de la construcción de la parte central y la maravillosa armadura de madera de la cubierta central. La de la cúpula y crucero parece más antigua (s. XVI) y perfecta en su ejecución. Lástima que no se pueda exponer al público.

3. Por último está el revestimiento de la torre, que podría también ser de la fecha anterior, imitando la sillería de la zona del crucero en el cuerpo bajo, y los altos mantener en lo posible una imitación de torre mudéjar. Este revestimiento parece muy ligero (25 a 30 cm. de espesor) y más bien para igualar con el resto de la iglesia, crucero y ábside, que para sujetar.

4. El conjunto es completamente dispar en estilos y estética, aunque con una buena restauración se puede conseguir un conjunto más armonioso.

Como conclusión, puede decirse que la torre parece ser el elemento arquitectónico más importante y de mayor valor artístico de lo que queda de la antigua iglesia de Santa María de Ocaña.

## Recomendaciones histórico-artísticas

Además de las recomendaciones artístico-técnicas que aporte el arquitecto director del proyecto, el historiador que suscribe recomienda:

A) Descubrir la torre en las zonas donde sea posible:

- Derribo de los tabiques de la leñera, en la habitación de la Adoración Nocturna, con la correspondiente restauración de la ventana original

- Picado de la fachada de la torre en el baptisterio y capilla a la izquier-

da de la entrada de la iglesia, para ver si existía una entrada a la torre.

- Limpieza de la escalera interior hasta el fondo, con la misma idea de localizar una puerta.

B) Cubrir con teja la cubierta de la torre (actualmente cubierta con chapa o pizarra)

C) Arreglar en lo posible el mal llagueado actual del ladrillo de la torre en los cuerpos altos.

D) Retirar de la fachada principal del templo el tubo de la chimenea y bajantes de uralita, que resultan antiestéticos.